

HACIA UN SECTOR SALUD QUE PROMUEVA AMBIENTES SALUDABLES PARA TODOS



Campaña para el cuidado de la salud ambientalmente responsable



Hacia un sector salud que promueva ambientes saludables para todos

Salud sin Daño (*Health Care without Harm*, en inglés) es una campaña internacional impulsada por organizaciones y establecimientos de salud en más de 50 países, que busca transformar el sector salud para que reduzca su impacto ambiental y promueva entornos saludables para todos y todas.

Entre nuestros miembros se encuentran profesionales médicos y de enfermería, hospitales, organizaciones de la comunidad, asociaciones profesionales y grupos ambientalistas. Juntos estamos trabajando para cambiar los insumos y los materiales empleados en el cuidado de la salud, y las prácticas de gestión y tratamiento de los residuos de la atención médica, por otros que no contaminen el ambiente ni contribuyan a la creación de nuevos problemas de salud.

Además, promovemos el rol de liderazgo del sector salud en el uso de materiales y de energía amigables con el ambiente, de modo de contribuir a reducir impactos y al desarrollo de prácticas y productos más eficientes y saludables.

Salud sin Daño procura unir esfuerzos para

promover ambientes hospitalarios más seguros y saludables, pero también, que los establecimientos de salud contribuyan a prevenir enfermedades asociadas al deterioro de la calidad ambiental.

Entendemos que el sector salud debe señalar el camino hacia la prevención de enfermedades promoviendo una población más sana y reduciendo su propio impacto sobre el ambiente. Los miembros de Salud sin Daño son mensajeros del sector salud dispuestos a llevar adelante una transformación más amplia en la sociedad.

Salud sin Daño está trabajando en América Latina a través de un creciente número de miembros y de una Coordinación Regional con sede en Buenos Aires. Aquí, el principal desafío es garantizar que los recursos destinados al cuidado de la salud no sean derrochados en el empleo de tecnologías y prácticas que generen nuevos problemas sanitarios. Por el contrario, esos recursos deben ser orientados hacia la promoción de las alternativas sustentables que además, son económicamente viables.

MISIÓN:

Transformar mundialmente el sector de cuidado de la salud -sin comprometer la seguridad o el cuidado del paciente- para que sea ecológicamente sustentable y deje de ser una fuente de daño para las personas y el ambiente.

Principales áreas de trabajo de **Salud sin Daño:**

- Minimización de la cantidad y toxicidad de los residuos provenientes del cuidado de la salud y promoción del uso de alternativas a la incineración para su tratamiento.

La incineración de residuos hospitalarios es una importante fuente de sustancias tóxicas al ambiente, incluidos el mercurio y las dioxinas. Estas últimas han sido relacionadas con daños a la salud tales como malformaciones congénitas, disminución de la fertilidad y alteraciones del sistema inmunológico y cáncer.

La minimización y la segregación de los residuos generados por los centros de salud es un paso clave para disminuir el impacto asociado a su manejo. La porción considerada infecciosa debe ser luego tratada para disminuir el riesgo de transmisión de enfermedades, a través de tecnologías de esterilización o desinfección distintas de la incineración.

Las corrientes de residuos no peligrosos deben reducirse y luego de la segregación, deben recuperarse o reciclarse. Cada vez son más los establecimientos de salud que tienen planes de

recuperación y reciclaje de papel, cartón, aluminio y plásticos.

- Eliminación progresiva del uso de materiales tóxicos en todas las áreas del cuidado de la salud.

Existen materiales y productos que contienen sustancias tóxicas y que se emplean en diversas áreas del cuidado de la salud. Estos tóxicos pueden afectar a los pacientes y sus familias, el personal de salud y el ambiente global y pueden encontrarse especialmente en:

> Dispositivos e insumos con mercurio.

El mercurio es un potente neurotóxico que puede afectar el cerebro, la médula espinal, los riñones y el hígado. Se encuentra en termómetros, tensiómetros, sustancias químicas de uso en el laboratorio, algunos limpiadores y otros productos empleados en el cuidado de la salud.

Salud sin Daño y la Organización Mundial de la Salud lanzaron una iniciativa conjunta para la eliminación del uso de mercurio en el sector en la próxima década (www.saludsinmercurio.org).



Hay hospitales que ya separan y recuperan sus residuos.

Diversos países europeos individualmente, así como la Unión Europea en su conjunto, ya prohibieron la venta de termómetros clínicos de mercurio. En Estados Unidos, Salud Sin Daño lideró una campaña exitosa que logró que varias cadenas hospitalarias, farmacias y productores de dispositivos médicos reemplazaran el mercurio.

En América Latina, cientos de hospitales han reemplazado el mercurio de termómetros y tensiómetros. En la Argentina, el Ministerio de Salud, en respuesta a una iniciativa de Salud sin Daño, instruyó a todos los establecimientos del país a no comprar más termómetros y tensiómetros de mercurio. Varios países y estados están en camino de aprobar medidas similares.

> PVC y ftalatos

El PVC (Policloruro de vinilo) es el plástico más utilizado en los productos de uso médico y es el que produce un mayor daño ambiental debido a la generación de dioxinas en su fabricación y su incineración, y a los aditivos que contiene para darle la flexibilidad necesaria en los productos en los que se lo emplea. El DEHP (di-étil-hexil ftalato) pertenece al grupo de compuestos químicos empleados para hacer flexible al PVC y ha sido relacionado con daños al sistema reproductor que incluyen malformaciones congénitas e infertilidad. Este compuesto, al no

estar fuertemente unido al PVC, se desprende durante el uso, ingresando en muchos casos, directo al organismo de los pacientes, provocando su exposición a una sustancia peligrosa en un momento a menudo vulnerable de su vida.

A raíz de esto, numerosos hospitales y asociaciones profesionales han adoptado políticas de eliminación de su uso. En América Latina ya existen algunas iniciativas en el mismo sentido.

> Retardantes de Llama

Con el objetivo de cumplir con las normas de seguridad contra incendios, se suele agregar sustancias químicas que actúan como retardantes de llama a una amplia gama de productos como bombas IV (de infusión endovenosa), televisores, computadoras, camas de hospitales, sillas para las salas de espera y cortinas para los consultorios.

Los retardantes de llama bromados (BFRs) no quedan fijos en el producto que los contiene, sino que lentamente migran al aire, las partículas de polvo y el agua, y terminan ingresando a los alimentos y a nuestros organismos. Los BFRs son propensos a bioacumularse en el ser humano, produciendo efectos adversos en la salud de los niños.

Salud Sin Daño está trabajando con las institu-



Es necesario reducir los residuos para evitar el impacto de vertederos e incineradores.



Salud sin Daño trabaja por el reemplazo de las sustancias tóxicas y por una gestión adecuada de los residuos electrónicos.

> Plaguicidas y Limpiadores

Los hospitales y otras instituciones de la salud utilizan un número significativo de productos químicos muy tóxicos, incluyendo plaguicidas, limpiadores, desinfectantes y fragancias químicas. Muchos de ellos son compuestos orgánicos volátiles (COVs), contribuyen a una mala calidad del aire interior y están asociados a una gran cantidad de problemas de salud.

Existen métodos más seguros y efectivos para el control de plagas y la desinfección que no dañan la salud de los trabajadores, los pacientes y el público. El uso de productos de limpieza más seguros y métodos de desinfección menos tóxicos, la adaptación de un programa para el manejo integrado de plagas y de una política libre de fragancias mejora la calidad del aire interior y favorece la salud.

- Promoción de políticas de compuestos químicos que prioricen aquellos menos peligrosos.

Como mencionamos, muchos de los productos que se utilizan en la atención de la salud contribuyen a generar exposiciones peligrosas.

ciones de la atención de la salud con el objetivo de identificar aquellos productos que contengan retardantes de llama bromados y, reemplazarlos con alternativas más seguras.

> Equipos electrónicos

Las computadoras, los televisores, los analizadores de laboratorio, los monitores y otros tipos de equipos contienen muchas sustancias peligrosas (desde plomo en el tubo de rayos catódicos de los monitores hasta plásticos clorados en los cables, retardantes de llama bromados en placas de circuitos y mercurio en las pantallas de LCD).

Esas sustancias han sido relacionadas con problemas de salud como cáncer, malformaciones congénitas, alteraciones endocrinas, disminución del coeficiente intelectual, problemas renales, etc.

La evidencia científica, cada vez mayor, vincula parcialmente el aumento de la incidencia de problemas como cáncer, asma, endometriosis, infertilidad y malformaciones congénitas con sustancias tóxicas para el medio ambiente. Sin embargo, la evidencia existente no es considerada aún como suficiente para prohibir muchas de estas sustancias y compuestos.

Las instituciones de salud tienen una responsabilidad ética especial de usar sustancias químicas que representen un menor riesgo para la salud humana.

En Estados Unidos y Europa, una cantidad cada vez mayor de hospitales optan por priorizar la seguridad, eliminando aquellas sustancias que se sospecha que son peligrosas y adoptando alternativas más seguras.

- **Provisión de alimentos saludables en los establecimientos de salud.**

Los hospitales tienen el incentivo natural para proporcionar alimentos que sean saludables para las personas y el ambiente y deben adoptar políticas de compras de alimentos que:

Proporcionen alimentos para los pacientes, el personal, las visitas y el público en general, de mayor calidad nutritiva y creen sistemas alimentarios que sean ambientalmente amigables, económicamente viables y socialmente responsables.



Los hospitales pueden promover la producción y el consumo de alimentos saludables.

- **Reducción del impacto del sector salud sobre el cambio climático.**

El sector de la salud, debido a su tamaño e influencia, puede asumir un rol de liderazgo singular para mitigar las consecuencias del cambio climático, es decir para reducir la magnitud y consecuencias de tal cambio.

Por medio de la reducción de su huella de carbono y del acercamiento a la neutralidad en la emisión de gases de efecto invernadero, el sector de la salud puede señalar el camino a seguir y demostrar su liderazgo en la defensa de un futuro saludable y sostenible. Para avanzar con esto, la Organización Mundial de la Salud y **Salud Sin Daño** participan en un proyecto conjunto que tiene por objetivo dar respuestas a la problemática de la huella de carbono del sector de la salud.

- **Establecimientos de salud diseñados y contruidos con materiales saludables.**

Durante todo su ciclo de vida, los materiales de construcción pueden liberar sustancias químicas tóxicas, amenazando la salud de quienes habitan las construcciones y de la comunidad en los lugares donde se fabrican los materiales y se disponen.

Salud sin Daño impulsa el diseño y la construcción de edificios verdes a través de la utilización de materiales saludables, incluyendo aquellos que son fáciles y seguros para reutilizar, reciclables o biodegradables; son libres de PVC o formaldehído y no contienen (o tienen la menor cantidad posible) compuestos orgánicos volátiles (COVs).

Dru Bloomfield-Creative Commons-atribución



El uso de energías limpias reduce el impacto sobre el clima.



- **Adopción de programas de salud ambiental para la comunidad por parte de los establecimientos.**

Los hospitales y centros de salud pueden contribuir al conocimiento por parte de la población de los riesgos ambientales con los que convive para intentar evitarlos. Al mismo tiempo, deben colaborar en el mejor conocimiento de las enfermedades que puedan estar causadas por fuentes ambientales dentro de una comunidad.

Salud sin Daño impulsa además la realización de actividades con y para la comunidad que permitan promover ambientes más saludables para la población en la que está inmerso el establecimiento.

Invitación a los Establecimientos de Salud

Salud sin Daño impulsa la adopción de un programa de hospitales saludables por parte de los establecimientos de salud. Para participar es necesario comprometerse para alcanzar las metas de este programa que incluyen, entre otras, la eliminación del mercurio, el reemplazo de los limpiadores más peligrosos o la puesta en marcha de un programa de minimización y manejo de los residuos infecciosos y recuperación de los materiales reciclables.

Para más información o adherir al programa, contáctenos en info@saludsindanio.org

El trabajo de **Salud sin Daño** afecta la salud de cada persona.

Todos nosotros y nosotras tenemos un rol que cumplir para lograr que el cuidado de la salud sea realmente saludable y ecológicamente sustentable.

Colabore con Salud sin Daño

Ninguno de nuestros logros sería posible sin el aporte de personas como Usted, que creen en la importancia de un sector de la salud realmente saludable. Por pequeña que sea, su colaboración mensual nos permitirá seguir adelante. Conéctese a

<http://colabore.saludsindanio.org>

Para más información o sumarse a la coalición **Salud sin Daño:**

Salud sin Daño/Health Care Without Harm

Oficina Regional América Latina

Tamborini 2838

C1429CKH Buenos Aires, Argentina

Tel: (+54 11) 4545 7204

info@saludsindanio.org

www.saludsindanio.org





Salud sin Daño

Oficina Regional América Latina
Tamborini 2838
C1429CKH Buenos Aires, Argentina
Tel: (+54 11) 4545 7204
info@saludsindanio.org
www.saludsindanio.org